

puesta en libertad, y los vencedores continuando sus triunfos, recorrieron todo Paris, arrojaron los rebeldes de todos los puestos, y se apoderaron del Palacio-Real, y el teatro frances (Odeon). Estas diferentes expediciones se hicieron con calma y silencio, durante toda la noche. Al dia siguiente estaba establecido por todas partes el orden, y afirmado mas que nunca el reinado de la Convencion y las leyes.

En estas circunstancias no quiso la Convencion publicar su alegría, inoportuna siempre que la sangre de los ciudadanos se derrama, se contentó con decretar gracias y reconocimiento á sus defensores, y recompensó los servicios de Bonaparte, nombrándole general del ejército del interior.

§ III. Conclusion de la sesion convencional.

Dos dias despues del triunfo, algunos de los vencidos en el prerial volviéron á levantar la cabeza. Pérard se encargó de llevar á la Convencion las reclamaciones de este partido, y pidió con energía el régimen del terror; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, y se irritaron de nuevo las pasiones. Thirion, <sup>14 del Vendimiarío.</sup> sentenciado á la prision, acababa de <sup>16 del Vendimiarío.</sup> escribir á la Convencion pidiendo jueces; Dubois-Crancé se aprovechó de esta circunstancia para declamar contra la ley del 12 del fructidor, que declaraba no poder ser elegidos los diputados sentenciados á prision; y otros montañeses pidieron la libertad de La- <sup>27 del Vendimiarío.</sup> coste, uno de los colegas de Thirion. Todas estas mociones fuéron rechaza-

das por la órden del día, y los termidorianos mismos las combatiéron.

Los esfuerzos del terrorismo parecian del todo infructuosos; pero muy pronto se formó otra nueva combinacion. Existia una sorda escision, desde la sublevacion de las secciones, entre los termidorianos y los setenta y tres, y no esperaban de una y otra parte sino un pretexto para romper. Los termidorianos, mientras la última crisis, se habian puesto á la cabeza de la Convencion, para proponer las medidas de represion las mas enérgicas contra los rebeldes, en cuyo odio habian incurrido, sufriendo ademas sus injurias. Los setenta y tres, al contrario, habiendo guardado, á excepcion de Louvet y Daunou, silencio en tan críticas circunstancias, tuviéron parte en sus

alabanzas, de lo que resultó alguna desconfianza entre unos y otros, y se aumentó desde el 15 del vendimiario. Los termidorianos proponian contra los rebeldes, castigos ejemplares, y los setenta y tres hablaron de clemencia y de perdon; pero á pesar de esto, se nombraron tres consejos de guerra para juzgar los rebeldes, y muchos batallones de granaderos y cazadores fueron desarmados. Con todo esto, los consejos no condenáron sino un muy pequeño número de facciosos, y las comisiones del gobierno no continuaban sino por la forma, concediendo de hecho una amnistía sin recoger el honor que de ella hubiera resultado. Esta conducta era magnánima y digna de alabanzas; pero muchos diputados veian en los que la habian hecho adop-

15 del  
Vendimia-  
rio.

tar cómplices de la sublevacion, antes bien que puros republicanos, movidos por amor á la humanidad, y una funesta circunstancia fortificó estas presunciones. Los gefes del partido que dominaba desde el 9 del termidor se reunieron muchas veces por semana en casa de Gomalagnez. Allí estaban reunidos los termidorianos y los setenta y tres; allí se hablaba de política; y allí se proponian leyes, que se llevaban en seguida á la asamblea. Desde de el 13 del vendimiario, estas reuniones fuéron mucho menos amistosas, y se vituperaban mutuamente, de un modo que aun no tenia lugar en la tribuna. En una de estas discusiones Tallien dirigió la palabra con viveza á Lanjuinais y le trató de realista; Lanjuinais respondió en el mis-

mo tono, y se dejó escapar inoportunamente, la palabra *mortandad*, hablando del dia 13 del vendimiario. Tallien creyó ver en esta palabra una confesion de complicidad, y amenazó denunciarle á la Convencion. Lanjuinais se excusó, Tallien se ablandó, y tuvo lugar una reconciliacion; pero el dia siguiente Tallien volvió á tomar su puesto en la cima de la montaña; Legendre, Fréron, Barras y los diputados termidorianos le siguiéron, y la division estalló públicamente.

Mientras este tiempo las comisiones del gobierno preparaban una relacion acerca de los acontecimientos del 13, y Delaunay d'Angers vino á presentarla á la Convencion nacional. Uno llamado Lemaitre se designaba en ella como primer agente de la conspiracion, y se ha-

23 del  
Vendimia-  
rio

bia cogido en su casa un gran número de documentos, en los que se encontraban citados, Boissy d'Anglas, Lanjuinais, y otros muchos diputados de su partido. Se pidió la impresion de estas piezas, y esta mocion iba á votarse, cuando Tallien levantándose, apoyó la impresion en un discurso lleno de acusaciones indeterminadas contra muchos de sus colegas. « Ya, dijo al concluir, el día 15 ha sido nombrado como una cruel carnicería y muchos representantes son cómplices de los conspiradores; yo los conozco.—Nombradlos, nombradlos, dijéron todos los miembros. — Puedo ahora mismo arrancarles la máscara, dijo Tallien, y pido que la Convencion se forme en comision general. »

Inmediatamente se evacuaron las tri-

bunas, y se retiraron los empleados, los diaristas y los porteros; pero todos los ciudadanos gritaron á un tiempo, al salir: *¡Viva la república!... Salvad la república!... Fuera los realistas!* La comision secreta empezó, y Tallien nombró á Lanjuinais, Boissy d'Anglas, Lesage (d'Eure-et-Loir) y Enrique Lavière.

Muchos diputados se precipitaron en la tribuna, para defender á sus colegas denunciados, pero Louvet paró la atencion dirigiendo un vivo ataque contra Rovere y Saladin, diputados mas sospechosos de realismo y menos estimados. Los cuatro acusados se justificaron con honor de toda prevencion, y fueron sentenciados de acusacion los dos que Louvet habia denunciado.

Se leyó la correspondencia de Le-

25 del  
Vendimia-  
rio.

maître en la tribuna, y los nombres de los cuatro representantes denunciados por Tallien se encontraron en ella citados con elogios; pero no resultaba contra ellos motivo alguno de sospecha. Sin embargo los termidorianos reunidos á la montaña hicieron algunas mociones violentas; consiguieron el arresto de muchos diputados sospechosos de realismo y el nombramiento de una comision de cinco miembros, que Tallien y Barras dominaron, y que debia proponer *medidas generales de salud publica*. Estos preparativos de mal agüero anunciaban grandes acontecimientos. Corrió el ruido de que los gefes querian aun retardar que se pudiese en ejecucion la constitucion y hacer continuar mientras tiempo ilimitado el gobierno revolucionario y entre

tanto se reclamaba la anulacion de las elecciones de Paris, hechas por el influjo del realismo.

4 del  
Brumario  
(Octubre).

En fin llegó el dia en que la comision de los cinco debia hacer su relacion; pero un hombre del partido moderado la previno, y su generoso atrevimiento preservó acaso la Francia de nuevas medidas sanguinarias. Fué Thibaudeau el que interrumpió atropelladamente una discusion poco importante acerca de las elecciones para acusar ardides demagógicos en Tallien y su partido. Su filipica atrevida destruyó la nueva faccion que se levantaba y Tallien reducido á defenderse, fué desconcertado, sin proponerse tan poco las medidas de la comision de los cinco que se limitó á indeterminadas declamaciones y algunos proyectos de

decretos contra los emigrados, los nobles y los sacerdotes. Estos decretos excluian de los funciones cívicas á los parientes de los proscritos, y castigaban de esta manera á los inocentes; pero la necesidad generalmente conocida de tomar severas precauciones contra el realismo, y el influjo que ejercian aun los termidorianos, hicieron votar los decretos por una grande mayoría. Tal fué el último suspiro del espíritu de discordia en la Convencion nacional. Esta asamblea consagró el corto número de sesiones que le restaban, en fundaciones nobles y utiles, organizando la escuela politécnica, las de artillería, ingenieros de navios, navegacion y de marina: estableció el tribunal de casacion, á cuya sabiduría rinde siempre la Francia homenaje;

fundó las escuelas centrales, las particulares, y reunió las antiguas academias en este *instituto nacional* que la Europa ha respetado mientras veinte años, y que respetaria aun si no hubiese él mismo suscrito á la pérdida de su independenciam.

La mayor parte de estas creaciones han sido justificadas con la prueba del tiempo, y aunque antiguas preocupaciones han hecho suprimir algunas, no por eso han dejado de ser útiles todas á la Francia.

En fin llegó el dia al que la Convencion habia destinado la conclusion de su larga y borrascosa sesion, y antes de alargar las riendas del estado, proclamó la abolicion de los decretos de prision y acusacion dados por causas políticas. Esta amnistia se extendió á

4 del  
Brumario  
año IV.

todos los partidos, exceptuando únicamente los conspiradores del 13 del vendimiario; pero la moderacion del sistema de los gobernantes los habia comprendido ya en la reconciliacion general. Se abrieron las prisiones, y miles de desgraciados volviéron al seno de sus familias. Despues de la discusion de esta ley de clemencia destinada á cerrar las llagas de la revolucion, el presidente pronunció la salida de la session, y añadió estas palabras: « La Convencion declara que ha concluido su comision. »

IV. Reflexiones sobre la sesion convencional.

Procedencia de la opinion revolucionaria, la Convencion se reunió bajo el cañon del 10 de agosto y casi en medio de las saturnales de setiembre,

y en tales circunstancias, no se podia esperar de ella una verdadera moderacion. Constituir la Francia, y juzgar á Luis XVI, era su comision. La exaltacion de todas las cabezas no permitia esperar que la desempeñase con tranquilidad, y se la vió sufrir el poder de influencias diferentes y recibir impresiones en diversos sentidos. Decretada la república y decidida la suerte del desgraciado príncipe, debia aun la Convencion, para desempeñar su encargo, organizar el nuevo gobierno de la Francia; pero las facciones que la despedazaban, se introdujéron hasta el centro de la representacion nacional: y la Convencion fué esclavizada, víctima de la ferocidad, de la ambicion y de la ignorancia de una memoria facciosa. No hay duda que la esclavitud no